

El significado de las autolesiones en una adolescente con funcionamiento predominantemente psicótico.

Barimboim, Dana Amalia y Sanchez, Maria De Los Angeles.

Cita:

Barimboim, Dana Amalia y Sanchez, Maria De Los Angeles (2024). *El significado de las autolesiones en una adolescente con funcionamiento predominantemente psicótico*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/267>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Fav>

EL SIGNIFICADO DE LAS AUTOLESIONES EN UNA ADOLESCENTE CON FUNCIONAMIENTO PREDOMINANTEMENTE PSICÓTICO

Barimboim, Dana Amalia; Sanchez, Maria De Los Angeles
Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Psicología. San Luis, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo se enmarca en un Proyecto de Investigación sobre problemáticas en torno al cuerpo y sus implicancias psicopatológicas en las adolescencias. Se analiza el material clínico de una adolescente de 16 años con un funcionamiento psíquico predominantemente psicótico, evidenciado por alteraciones perceptuales y del pensamiento, ideas delirantes y alucinaciones. Se destaca la incidencia de experiencias tempranas de abandono, rechazo y falta de reconocimiento, que han contribuido a un vínculo materno-filial conflictivo, caracterizado por la confusión y la indiferencia, dando lugar a una imagen corporal severamente perturbada. Las autolesiones en este caso pueden pensarse como una forma de reeditar vínculos tempranos muy frustrantes. Las marcas traumáticas primitivas encuentran expresión en la superficie de su cuerpo, utilizando un lenguaje de acción por la dificultad de comunicar en palabras. Este fenómeno puede ser entendido a su vez, como un modo de tratar los movimientos pulsionales propios de la adolescencia, desde una posición impulsiva y omnipotente, en un intento de aliviar el sufrimiento y el dolor. Ante el peligro de fragmentación y desintegración, las autolesiones serían modos de sobrevivir, marcando el límite entre el adentro y el afuera, tomando contacto con aquello que une y cohesionan las partes del cuerpo.

Palabras clave

Autolesiones - Psicosis - Vínculo temprano

ABSTRACT

THE MEANING OF SELF-INJURY IN AN ADOLESCENT WITH PREDOMINANTLY PSYCHOTIC FUNCTIONING

This work is part of a Research Project on problems around the body and its psychopathological implications in adolescence. The clinical material of a 16-year-old adolescent with predominantly psychotic psychic functioning is analyzed, evidenced by perceptual and thought alterations, delusional ideas and hallucinations. The incidence of early experiences of abandonment, rejection and lack of recognition is highlighted, which have contributed to a conflictive mother-child bond, characterized by confusion and indifference, giving rise to a severely disturbed body image. Self-harm in this case can be thought of as a way of re-enacting very frustrating early bonds. Primitive traumatic

marks find expression on the body's surface, using a language of action due to the difficulty of communicating in words. This phenomenon can be understood, in turn, as a way of treating the impulse movements typical of adolescence, from an impulsive and omnipotent position, in an attempt to alleviate suffering and pain. Faced with the danger of fragmentation and disintegration, self-harm would be ways of surviving, marking the limit between inside and outside, making contact with that which unites and coheres the parts of the body.

Keywords

Self-harm - Psychosis - Early bonding

Introducción

En el presente trabajo se reflexionará sobre un caso clínico de una adolescente de 16 años que presenta autolesiones en su cuerpo y el significado que estas toman en un funcionamiento psíquico de características psicóticas. Este caso forma parte de la muestra del Proyecto de Investigación "Problemáticas en torno al cuerpo y sus implicancias psicopatológicas en las adolescencias. Estudio exploratorio en la ciudad de San Luis" (PROIPRO 12-1423, CyT Fapsi, UNSL).

Los interrogantes de este proyecto de investigación se centran en las características que asumen las problemáticas autolesivas en algunos adolescentes, los significados que se pueden atribuir a estas manifestaciones corporales y sus efectos, así como en la gestación de los procesos psíquicos implicados en la integración del cuerpo. Estas preguntas surgen debido a las particularidades de las diversas manifestaciones de sufrimiento observadas en la clínica actual con adolescentes: agresión hacia el propio cuerpo mediante cortes, consumo problemático de sustancias, cuerpos accidentados y cuerpos que buscan ser transformados. Estos fenómenos requieren una reflexión profunda sobre el papel del cuerpo en la subjetividad adolescente (Almagro y Caporale, 2018).

La muestra de investigación, de la cual se extrae el material clínico para esta exposición, está conformada por un grupo de adolescentes, entre 13 y 18 años, que concurren a una institución de salud mental de la ciudad de San Luis, a partir de la consulta y/o demanda de asistencia por presentar autolesiones en el cuerpo, consumo de sustancias o trastornos de la conduc-

ta alimentaria. La recolección de la información se llevó a cabo mediante un proceso psicodiagnóstico que incluyó entrevistas semiestructuradas en profundidad y la administración de pruebas proyectivas y gráficas.

El caso seleccionado para esta ocasión resulta significativo debido a que se trata de una adolescente en tratamiento psicoterapéutico y psiquiátrico, cuyo diagnóstico especifica un funcionamiento psíquico predominantemente psicótico. Este se evidencia por alteraciones perceptuales y del pensamiento, ideas delirantes y alucinaciones, así como dificultades en la regulación emocional y en el control de impulsos agresivos. Este funcionamiento psíquico se desarrolla en una etapa adolescente problemática debido a las perturbaciones vinculadas al logro de la identidad y la independencia, conflictiva que se ve en este caso exacerbada por dificultades previas que habrían dado lugar a un psiquismo constituido de modo deficitario.

En este contexto, resulta relevante profundizar en las significaciones que se infieren a partir de las manifestaciones corporales autolesivas en un sujeto cuya imagen corporal se encuentra perturbada.

Presentación del material clínico: el Caso A.

La adolescente, a quién denominaremos A., accedió voluntariamente a participar en la muestra de investigación con el consentimiento de su madre, quien también fue entrevistada para indagar sobre la problemática de su hija. A. asiste a la institución desde los 13 años, derivada judicialmente debido a situaciones de violencia, maltrato, abandonos y separaciones, entre otras.

A. mostró una muy buena predisposición para participar en el proceso psicodiagnóstico. Su presentación resultó significativa y produjo un impacto notable en el observador por su tamaño, altura y características estéticas: vestimenta no acorde a las condiciones climáticas, colores y formas extravagantes, y exceso de maquillaje colorido y mal distribuido. La impresión final podría describirse como la puesta en escena de un personaje extraño y bizarro.

Su lenguaje, en ocasiones, resultaba confuso, incoherente e ilógico; mientras que su pensamiento tendía a ser predominantemente concreto. Las alucinaciones que mencionaba eran tanto visuales como auditivas.

Era constante en ella la expresión de comportamientos inestables, emociones excesivas y disruptivas, posiblemente relacionadas con la etapa evolutiva que estaba atravesando. Resulta particularmente importante la violencia hacia sí misma que surgía en situaciones que llamaba “crisis”.

Esas “crisis”, desencadenadas por situaciones de frustración, consistían en gritos, llanto, temblores y comportamiento desorganizado. En estas situaciones, rompía elementos de plástico con los cuales se lastimaba los brazos y las piernas, provocando sangrado. También se pellizcaba los antebrazos, dejando grandes marcas circulares en su piel. Durante estas “crisis”, la madre solía estar presente sin asistirle, limitándose a observarla y

filmarla. La madre aducía que no podía controlarla y la grababa como prueba de no maltrato de su parte. Estas “crisis”, que eran extensas, finalizaban con A. en posición fetal, succionando sus dedos.

La relación madre-hija ha sido conflictiva desde el embarazo y los primeros momentos de vida de A. Este aspecto será abordado detalladamente al analizar las características de ese vínculo primario, ya que de esta comprensión se podrá inferir el significado de su funcionamiento simbiótico y los cortes en su cuerpo.

Autolesiones y cortes

El fenómeno de las autolesiones puede manifestarse de diversas formas, siendo una de ellas los cortes en la piel. Estas prácticas autolesivas implican la realización de “lesiones en la piel, de variada profundidad, (...) en diferentes partes del cuerpo sin una motivación aparente” (Osorio, 2015, como se citó en Moncada Cortéz y Tigre García, 2018). Es frecuente que estos cortes se realicen en diversas partes del cuerpo, siendo las extremidades uno de los lugares más comunes.

De acuerdo con Mauer y May (2015), cortar la superficie del cuerpo es una acción que se inscribe a sí misma, dejando huecos. La piel, como envoltorio, sede de la sensibilidad y el contacto, escenario primario de los encuentros iniciales con la madre, se lastima. En A., los intercambios sensoriales tempranos con su madre, que deberían haber resultado en una piel investida como superficie libidinal, han impactado traumáticamente. El vínculo temprano de la adolescente con su madre estuvo caracterizado por la distancia, la frialdad, la indiferencia, la falta de reconocimiento y contacto amoroso, debido a diversas circunstancias. Una de ellas podría ser un estado depresivo profundo de la madre, que devino en una intensa introversión y la llevó a desconectarse emocionalmente de su hija. Esta desconexión inicial, presente desde los primeros momentos de gestación, marcó este vínculo. Las marcas en la piel de A., autolesiones generadas en sus momentos de “crisis”, podrían pensarse como un modo de mostrar en la superficie de su cuerpo estas profundas marcas traumáticas y, a su vez, como un intento de búsqueda de conexión de la cual careció.

Estas ideas refieren a lo señalado por Mauer y May (2015), para quienes la exigencia pulsional en la adolescencia implica una redefinición de todos los vínculos en los que se entrama, remitiendo a la historia libidinal y simbólica, reeditando antiguas carencias narcisistas que no han libidinizado de modo suficiente la superficie del cuerpo.

En A., el fenómeno de las autolesiones puede interpretarse como una forma de reeditar vínculos tempranos muy frustrantes y como una manera de tratar los movimientos pulsionales propios de la adolescencia, aunque desde una posición impulsiva y omnipotente, en un intento de aliviar el sufrimiento y el dolor. Las autoras sostienen que las autolesiones se asocian a diversas problemáticas psicopatológicas, pero en todos los casos se trata de un lenguaje de acción dirigido a mostrar y a velar

aquello que no puede emerger a través de la palabra. En A. se destaca la complejidad de este fenómeno, al expresarse en un funcionamiento psíquico de características psicóticas, con su inherente influencia en el vivenciar adolescente.

Acerca del vínculo temprano y desarrollo psíquico

Resulta relevante abordar algunos elementos significativos de la historia vital de A., especialmente sus experiencias tempranas. A. vivió el abandono, el rechazo y la falta de reconocimiento por parte de su padre biológico desde el inicio de su vida, en los comienzos del embarazo. La madre de A., devastada por esta partida, y en un profundo estado depresivo, lleva adelante el embarazo, careciendo de apoyo familiar y emocional, así como de recursos materiales y económicos. El entorno familiar de A. estuvo marcado por la indiferencia, la falta de reconocimiento y atención a sus necesidades emocionales desde momentos muy tempranos del desarrollo.

En la adolescencia, se pudo identificar que las vivencias de dependencia generaban una intensa frustración, remitiendo a esas tempranas experiencias de desamparo, de índole traumáticas, que incrementaron su sentimiento de soledad y vulnerabilidad. Se puede inferir que bajo ciertos comportamientos de A. se encuentran aspectos infantiles, sumamente dependientes, en continua búsqueda de amparo y protección.

Resulta importante recordar que para Winnicott (1931-1971) los factores ambientales que intervienen en la crianza de un sujeto serán decisivos para el desarrollo, que sólo puede constituirse dentro de la relación de la madre con su hijo/a. El ambiente proporciona los objetos necesarios para satisfacer las necesidades esenciales del bebé: su sostén, la manipulación de su cuerpo y el contacto, así como su reflejo en la mirada de la madre, el ser considerado por otro significativo que dé cuenta de él/ella como sujeto. Sin estos elementos el desarrollo se verá perturbado.

Winnicott (1962) sostenía que el yo es aquella parte de la personalidad que para integrarse en una unidad son necesarias condiciones adecuadas, que dependen de la capacidad de la madre para satisfacer la dependencia absoluta del niño/a al principio, antes de que se separe del self de la madre. Cuando el desarrollo del yo es el adecuado, hay una tendencia a la integración, a la personalización (estar vinculado con el cuerpo y las funciones corporales), y al establecimiento de relaciones objetales (encontrar y concordar con el objeto). En la etapa de las primeras relaciones objetales, según Winnicott (1960), el bebé está casi permanentemente no-integrado y nunca integrado totalmente; la cohesión de los diversos elementos sensoriomotores corresponde al hecho de que la madre sostiene al infante.

En el caso de A., se infiere que su madre no pudo identificarse con las necesidades de su hija ni satisfacer su gesto espontáneo, fallando repetidamente y reemplazándolo por su propio gesto y sus propias necesidades, centradas en aquel momento en la elaboración de una pérdida. Esto habría dejado a A. en un estado de sumisión y no demanda, ya que no tenía respuesta

alguna. Estas fallas reiteradas del medio ambiente materno habrían contribuido al desarrollo de la perturbación psíquica de A. En palabras de Nemirovsky (2013), "Si el objeto indispensable falla, el bebé reaccionará interrumpiendo su continuidad existencial. Esta continuidad es central en la idea de salud psíquica, definiéndose su interrupción como traumática" (p. 53).

A. se encontró desde su nacimiento hasta la actualidad con una madre con dificultades para satisfacer sus necesidades de contacto, sostén y contención. Cuando A. demanda su presencia, le pide algo o al llamarla durante sus "crisis", la madre la ignora, refiriéndose a ella como "intensa" o "caprichosa". Esta madre distante y no disponible, física ni emocionalmente, resulta una madre lejana, que establece distancia debido a sus dificultades para poder identificarse con el gesto de su hija.

Es muy significativa la escena donde A., en momentos de crisis, no obtiene su reflejo en la mirada de su madre porque esta no la mira a ella sino a su teléfono grabándola. A. queda desprovista del sostén y contención de la mirada materna; se infiere que el sentimiento es de desorganización, desintegración y desaparición. Se considera que, ante esta catástrofe, en su mente, recurre al corte en su cuerpo como una forma de calmar la angustia desbordante por la vivencia de no existencia. Predomina en A. "... una angustia de fragmentación, de dejar de ser, de desaparecer (Nemirovsky, 2013, p. 91).

Desde los conceptos de Winnicott, se considera a la angustia como inconcebible, relacionada al temor al derrumbe; a un derrumbe que ya aconteció, debido a una madre que dejó caer. Es lícito pensar que la angustia generada por las rupturas de las relaciones y frustración vincular remite a esa agonía impensable, sentimiento de derrumbe sentido cuando su madre la "*dejaba caer*", al no cumplir con una adecuada función de sostén. En A. las pérdidas resultan intolerables. Una situación ilustrativa de esto fue que ante la ruptura de la relación con su novio debió ser internada por una grave descompensación.

Se puede comprender que, ante el peligro de fragmentación, las autolesiones de A. podrían ser su intento de sobrevivir al derrumbe, a la caída, buscando sentirse unida y cohesionada mediante las marcas (cicatrices) en su cuerpo.

En una ocasión, antes de iniciar una entrevista psicodiagnóstica, se le pide a A. que espere un momento y se la haría pasar. No obstante, pasados unos segundos golpea la puerta y entra; ante la pregunta si le sucedía algo, le dijo al entrevistador: "hábleme" mientras realizaba aleteos con sus brazos y manos. Varias interpretaciones podrían hacerse; una de ellas permite pensar a A. como una bebé precozmente carenciada en el desarrollo de su constitución psíquica, que, cuando dice que se le hable está pidiendo que la sostengan (con la palabra) para no caer irremediamente y desaparecer (dejar de existir). Subsistiría en la paciente la esperanza de revivir en un contexto receptivo, aspectos del ambiente que originalmente fallaron.

El cuerpo en la psicosis adolescente

En el periodo puberal adolescente, el desarrollo corporal implica continuas transformaciones y demandan al psiquismo complejos trabajos de integración de la imagen del cuerpo modificada por los cambios actuales en las sensaciones corporales, la propia mirada y la mirada de los/as otros/as (Grassi, 2010).

Laufer (1989) precisa la importancia de investigar el funcionamiento corporal y mental en desórdenes psíquicos severos. Refiere que el período puberal adolescente implica un cambio en la relación del sujeto con su cuerpo por la madurez físico-sexual, cuya vivencia acarrea dolor psíquico y angustia. En las diferentes problemáticas psicopatológicas, durante la pubertad y adolescencia, se supone un uso y manejo compulsivo del propio cuerpo sexual-mente maduro para la manifestación y el tratamiento de fantasías específicas centrales de la patología.

En algunos funcionamientos psicóticos el ataque al cuerpo cumple la función esencial inconsciente de destruir su funcionamiento sexuado y perpetuando la relación consigo mismo y con el propio cuerpo no sexual y no incestuoso. El inicio de la pubertad enfrenta al púber con la madurez físico-sexual que rompe dicha ilusión y con el hecho de que su cuerpo es inadecuado y peligroso al mismo tiempo. Esta situación motiva poner en marcha formas defensivas para la distorsión de la relación con su cuerpo en el presente.

En A. las “crisis” comenzaron a los doce años, junto con un significativo aumento de peso a raíz de una voraz incorporación de alimentos que terminaba en episodios de descompostura estomacal y vómitos. Surge la pregunta en este contexto, acerca de cómo incorporar a una identidad previamente perturbada, aquello que acontece como novedad en la adolescencia, qué y quién se presta a ser objeto de renuncia para tramitar los duelos que habilitarán la posibilidad de nuevos encuentros.

Laufer (1989) señala que los adolescentes pueden elegir diferentes caminos en la expresión de la patología utilizando su cuerpo; uno de ellos es la destrucción de este, lo cual denota severas perturbaciones. En el marco de un funcionamiento psicótico, las fantasías que distorsionan las relaciones con la realidad externa se expresan a través del cuerpo en la forma de trastornos de la alimentación, consumos problemáticos de sustancias, entre otros. Deviene así la creencia de completud prescindiendo de otros para satisfacer la necesidad. Puede inferirse en A. la necesidad imperiosa de mantener la ruptura con el pasado, esto le permitiría sostener de algún modo la creencia inconsciente de mantener el vínculo con una imagen fantaseada omnipotente de sí misma.

El derrumbe (*breakdown*) del desarrollo, según Laufer (1989) hace referencia al rechazo del cuerpo propio durante la adolescencia, sentido como reservorio de fantasías persecutorias, dando lugar a perturbaciones para mantener relaciones no psicóticas con el mundo externo. El *breakdown* resulta una solución defensiva para contener las ansiedades desbordantes que surgen ante la destrucción y desaparición de la imagen cor-

poral prepuberal producto de la presencia real de un cuerpo sexuado. En sus “crisis”, pensadas como momentos en los que predominan en A. fantasías terroríficas de desintegración y fragmentación, las autolesiones serían modos de sobrevivir, marcando, haciendo marca, en el límite entre el adentro y el afuera, tomando contacto con aquello que cohesiona y une las partes de su cuerpo. Estos episodios de regresión aguda implican cierta supresión del mundo, necesaria desde la perspectiva en que subyace a estas el sentimiento de ser capaz de destruir internamente todas las cosas y personas a su alrededor. Puede inferirse que aún en estos momentos de desorientación y creyendo en sus creaciones mentales, A. inconscientemente sabe que es víctima de sus propias destrucciones. Desde la perspectiva psicopatológica, este es un elemento clave, pues se trata de una adolescente que todavía conserva inconscientemente la capacidad de duda.

Conclusiones

El estudio del caso clínico de la adolescente A. revela la complejidad del fenómeno de las autolesiones, su despliegue y significado en un funcionamiento psíquico con características psicóticas. Estas conductas, que encuentran su expresión en cortes y marcas en el cuerpo de A., pueden ser entendidas como expresiones simbólicas de traumas muy tempranos que no han sido resueltos, especialmente en el vínculo primario.

Se supone que las marcas traumáticas primitivas encuentran su expresión en la superficie de su cuerpo en la forma de cortes y cicatrices, utilizando un lenguaje de acción por la dificultad de comunicar en palabras.

Asimismo, se destaca la incidencia de las experiencias tempranas de abandono, rechazo y falta de reconocimiento en la vida de A. Estos elementos habrían contribuido a la constitución de un vínculo materno-filial conflictivo, marcado por la ausencia de contención emocional y afectiva, caracterizado por la confusión y la indiferencia, dando lugar a una imagen corporal severamente perturbada. En este sentido, cada separación es vivida como un desgarramiento, a modo de una reminiscencia de haber sido dejada caer. Las autolesiones en A. podrían ser significadas como una búsqueda de sostén psíquico y físico, ante la angustia desbordante por la pérdida de continuidad de la existencia.

En una imagen corporal caracterizada por la fragmentación y falta de cohesión, con severas dificultades para discriminar lo propio de lo ajeno, el adentro y el afuera, los cortes funcionan como un punto de referencia. Podría pensarse en estas marcas como un modo de establecer un límite, esbozando la diferencia entre lo que se desdibuja y se pierde del cuerpo, propios de los funcionamientos psicóticos. La marca, la cicatriz, la herida, como tal, es lo que permanece estable cuando el mundo parece desmoronarse.

En última instancia, el caso de A. nos invita a reflexionar sobre la importancia de abordar las problemáticas autolesivas en adolescentes desde una perspectiva interdisciplinaria para una

comprensión profunda de estos fenómenos con el objetivo de ofrecer un abordaje terapéutico de acuerdo con la grave problemática subyacente en sus comportamientos, sobre todo en la adolescencia, entendida como una etapa crucial del desarrollo. Se plantea así, la necesidad de trabajar en la construcción de un espacio terapéutico seguro y contenedor donde A. pueda editar y reconstruir su historia emocional, encontrando a través de la palabra otra forma de tramitar su sufrimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro, M. y Caporale, M. (2018). El cuerpo en psicoanálisis: sufrimiento adolescente en la clínica actual. *Temas en Psicología - Anuario*, 4, 15-35.
- Grassi, A. (2010). Entre niños, adolescentes y funciones parentales. *Psicoanálisis e interdisciplina*. Entreideas.
- Laufer, M. (1989). Psicosis en la adolescencia: realidad o ficción. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. N (69). 49-60.
- Moncada Cortez, S. y Tigre García, M. (2018). El cutting en adolescentes, como acting out, frente al discurso materno contemporáneo. Recuperado de: <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/10386>
- Mauer, S. K. y May, N. (2015). Cortarse solo: Acerca de las autolesiones en la piel. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*. N° 16.
- Nemirovsky, C. (2013). *Winnicott y Kohut. La intersubjetividad y los trastornos complejos*. 3° ed. Buenos Aires: Grama Ediciones. Pp. 53-91.
- Winnicott, D. (1960). La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso, en *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. 1ª ed. 1993. Buenos Aires Ed. Paidós. pp. 182-199.
- Winnicott, D. (1962). La integración del yo en el desarrollo del niño, en *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. 1ª ed. 1993. Buenos Aires: Paidós. pp. 73-82.